

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

El retablo del Santo Entierro en Purísima de Bustos Estudio de sus pinturas y esculturas y su relación con Hermenegildo Bustos

Carolusa González Tirado

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N III

ISBN: 978-607-484-747-5

publicaciones@encrym.edu.mx
www.encrym.edu.mx/index.php/publicaciones-encrym

Palabras clave

Barroco salomónico, Hermenegildo Bustos, Purísima del Rincón.

Resumen

Se presentan avances del estudio material de uno de los tres retablos de estilo barroco salomónico que se conservan en el estado de Guanajuato, y que incluyen ocho pinturas retocadas por Hermenegildo Bustos, una escultura ligera y una escultura con un complejo sistema de articulaciones interconectadas. La observación directa, conjuntada con información bibliográfica, documental y de campo, complementada con análisis científicos de la materialidad de la obra, ha permitido conocer una parte de su historia de vida. Sin embargo, se trata de una investigación en curso y es necesario realizar más exámenes e interpretar la totalidad de los resultados obtenidos hasta la fecha. Gracias a la información generada es posible conocer más sobre la contribución de Bustos al aspecto actual de las pinturas y valorar la importancia del conjunto retablístico a nivel regional.

El retablo barroco del Santo Entierro, de madera tallada y dorada, se encuentra en la parroquia de la Purísima Concepción, en Purísima de Bustos. Ocho pinturas de caballete, retocadas por Hermenegildo Bustos a principios del siglo XX, forman parte de ese conjunto. En agosto de 2011 fue robada una de las pinturas de la predela, conocida como *La Última Cena* o *la Institución de la Eucaristía*. Para prevenir un nuevo hurto la otra pintura de la predela, *El lavatorio de pies*, se desmontó y se guardó en un lugar seguro dentro de la parroquia.

Aunque *La Última Cena* fue recuperada a finales de 2012, lo sucedido hizo patente la necesidad de contar con un registro detallado del retablo, incluidas las pinturas y esculturas que forman parte del conjunto. Gracias a las facilidades brindadas por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM), el Centro INAH Guanajuato y la parroquia de la Purísima Concepción, fue posible llevar a cabo un estudio para conocer más sobre la historia de vida de estos bienes culturales, sus materiales y técnicas de manufactura.

Una breve pesquisa en el Archivo Histórico Parroquial añadió información sobre la historia de los objetos y confirmó algunas de las inferencias surgidas en la etapa de observación a simple vista. Esto permitió programar una serie de exámenes no invasivos con distintas radiaciones, así como análisis de muestras con el fin de corroborar datos. Los resultados de algunos de estos análisis se encuentran en fase de interpretación, por lo que a continuación se presentan los avances de una investigación en curso.

En el proyecto se incluyeron instituciones regionales como el Laboratorio de Diagnóstico del Patrimonio (Ladipa), rama del Colegio de Michoacán en La Piedad; la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO), en Guadalajara, Jalisco, y el Centro de Investigaciones en Óptica (CIO) con sede en León, Guanajuato. La información generada permitirá plantear un proyecto de restauración que asegure la permanencia material de los bienes culturales, reparar los deterioros presentes y conservar sus valores.

Purísima de Bustos

El municipio de Purísima del Rincón se ubica al oeste del estado de Guanajuato. Su cabecera municipal data de la primera mitad del siglo XVII, algunos autores señalan el año de 1603 y otros 1632, con base en el establecimiento de la población, cambios de nombre, o su reconocimiento legal. En 1834 se le denominó Purísima del Rincón (Morales, 1990) y en 1954 cambió su nombre a Purísima de Bustos en honor al pintor Hermenegildo Bustos, nacido en esa ciudad.

Las visitas al sitio y el contacto con personas de la comunidad han permitido comprobar el enorme aprecio por Hermenegildo Bustos, considerado el personaje histórico más ilustre del lugar. El reconocimiento a Bustos y su obra es tan marcado, que pareciera que la misma comunidad ya olvidó que desde antes del nacimiento de este pintor había una ciudad con historia y monumentos.

Parroquia de la Purísima Concepción

La parroquia (véase figura 1) se ubica al sur del Jardín Central de la ciudad de Purísima de Bustos. Desde 1648 se levantó en el lugar una primera ermita, y en 1688 los miembros de la cofradía local solicitaron permiso para construir una nueva iglesia (Serrano, 2004: 279). La edificación del templo se extendió “acaso hasta las primeras décadas del siglo XVIII, en las que parece datarse la construcción de su espléndida fachada salomónica” (Serrano, 2004: 280). Podría ser uno de los edificios religiosos más antiguos de la zona, pues aun cuando otras ciudades fueron fundadas antes que Purísima de Bustos, sus templos son posteriores. Por ejemplo, la ciudad de León fue fundada en 1576, pero la catedral fue construida entre 1760 y 1840; San Francisco del Rincón fue fundado en 1607 y su templo parroquial se construyó entre 1694 y 1783.



Figura 1. Parroquia de la Purísima Concepción, Purísima de Bustos. Carolusa González Tirado, 2013.

La parroquia tiene una notaría, en la cual se lleva registro de los bautizos, casamientos y defunciones desde 1734 hasta la fecha. El Archivo Histórico Parroquial, que destaca por estar muy completo y en buen estado de conservación, incluye también libros que documentan diversos asuntos relacionados con la parroquia, como ingresos y egresos de las cofradías. Este archivo ha sido poco estudiado y aun no se ha explotado toda la información que puede contener, ya sea sobre el retablo del Santo Entierro o sobre otros temas relacionados con la historia de la parroquia, sus bienes culturales, o sus feligreses.

Hermenegildo Bustos

A partir de una inscripción encontrada en el reverso del autorretrato de Hermenegildo Bustos, Aceves afirma que el pintor nació en Purísima del Rincón, el 13 de abril de 1832, “aunque el acta parroquial de su nacimiento ha desaparecido” (Aceves, 1996: 27). La ausencia del registro de bautismo de Bustos llama la atención, ya que el libro correspondiente a estas fechas no presenta pérdidas y en abril de ese año no se bautizó a ningún niño con el nombre de Hermenegildo ni de apellido Bustos (González, 2014: 75).

Por otra parte, Aguilar (2008: 18) menciona como fecha de nacimiento de Hermenegildo Bustos el “13 de abril de 1831, de acuerdo con el registro de su bautizo”, y cita como fuente del dato a Jesús Verdín Saldaña (2005: 35-36).¹ Nuevamente se acudió a la fuente original, el libro de bautismos número 17, y en él se encontró el registro de bautizo del niño

¹ Verdín Saldaña, Jesús, *Descubriendo a Bustos*, Guanajuato, La Rana/ H Ayuntamiento de Purísima de Bustos (Artistas de Guanajuato), 2007. A pesar de que se cuenta con la referencia bibliográfica, no fue posible consultar un ejemplar de esa obra.

José Hermenegildo (véase figura 2) el día 13 de abril de 1831; sin embargo, el apellido del padre no es Bustos, sino González (González, 2014:75).

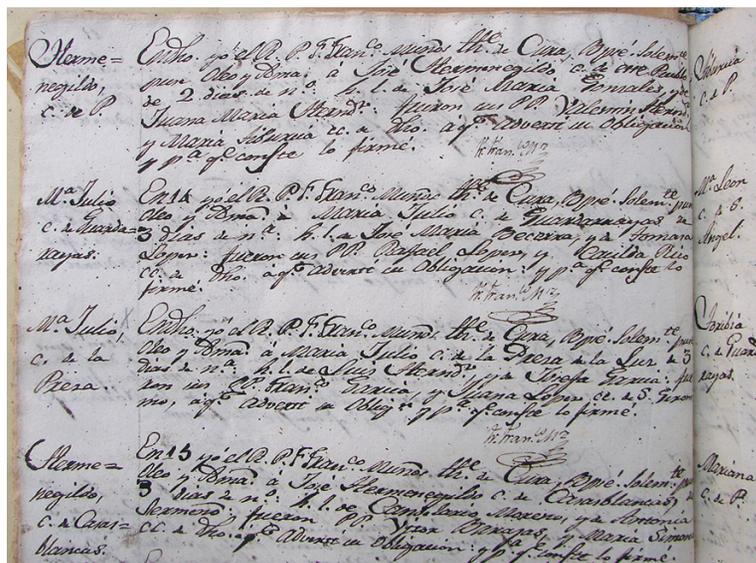


Figura 2. Registro de bautismo de José Hermenegildo, 1831. Carolusa González Tirado, 2013.

Determinar con certeza el lugar y fecha de nacimiento de Hermenegildo Bustos queda fuera de los límites de esta investigación, por lo cual basta decir que se le considera oriundo de Purísima del Rincón, aunque falta encontrar documentos para sustentar esta afirmación.

Poco se conoce sobre los primeros años de Hermenegildo Bustos; sin embargo, sabemos que en junio de 1854 se casó con Joaquina Ríos en la parroquia de la Purísima Concepción, ya que sí existe el registro correspondiente (González, 2014: 76).

También podemos afirmar que Bustos murió en Purísima del Rincón el 28 de junio de 1907, con base en el registro de defunciones (González, 2014: 77). Se puede asumir, por lo tanto, que Hermenegildo Bustos vivió en Purísima del Rincón desde que se casó, a los 23 años, hasta su muerte, a la edad de 76, es decir, desde 1854 hasta 1907.

El retablo del Santo Entierro

El retablo del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo es un colateral ubicado en el muro este de la parroquia de la Purísima Concepción; sus dimensiones son medianas, 6.5 metros de largo por 6.62 metros de alto. El retablo, de madera dorada y policromada, tiene tres calles, un sotabanco, una predela, dos cuerpos. un remate y una cenefa (véase figura 3). Las columnas, de estilo barroco salomónico, permiten datarlo entre finales del siglo XVII y principios del XVIII (Serrano, 2004: 281).

Al centro del sotabanco de mampostería se encuentra una vitrina con una escultura de un Cristo en posición horizontal, representando el Santo Entierro. Sobre el sotabanco, la predela se divide en tres calles mediante pedestales en forma de motilos; en las calles laterales hay dos pinturas sobre tela de formato apaisado, así como una urna del sagrario en la calle central. La pintura de la izquierda representa *El lavatorio de pies* y la de la derecha *La Institución de la Eucaristía*.²

El primer cuerpo del retablo está dividido en tres calles mediante cuatro columnas salomónicas de diseño tritóstilo cuyo tercio inferior muestra un trenzado de cestillo, mientras los tercios superiores tienen una helicoide (Serrano, 2004: 284). Las calles laterales del primer cuerpo tienen, cada una, dos pinturas de caballete de formato rectangular, mientras

2. A la fecha, 2014, las pinturas se retiraron del retablo y están resguardadas en la Sacristía de la parroquia.



Figura 3. Retablo del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo*, parroquia de la Purísima Concepción. Carolusa González Tirado, 2013.

en la calle central hay un gran fondo pintado como paisaje que parece no corresponder con la versión original del retablo.

Una de las pinturas de la calle lateral izquierda representa *La oración en el huerto de Getsemaní*, y otra está dividida en tres escenas que representan *La resurrección*, *El rey de burlas* y *La flagelación*. En la calle lateral derecha hay una pintura que representa la escena en que *Jesús se encuentra con su madre*, y la otra pintura contiene tres escenas: *Cristo es condenado a muerte*, *Ecce Homo* y *la Verónica enjuga el rostro de Jesús*. Cierra la composición del primer cuerpo un entablamento con resaltos y friso decorado con relieves vegetales que apenas se eleva en la calle central para crear un frontón que jerarquiza la escultura de un *Cristo crucificado* situada debajo de él (Serrano, 2004: 285).

En el segundo cuerpo la calle central está enmarcada por dos pilastras-término o bichas (Serrano, 2004:2876) que flanquean una ventana. En las calles laterales hay dos pinturas de caballete y unas pequeñas pilastras en los extremos. La pintura del lado izquierdo es una *Alegoría de la Preciosa Sangre*, mientras la del lado derecho representa *El descendimiento de la cruz*.

El remate del retablo, en arco de medio punto, es una superficie plana con relieves fitomorfos y, en apariencia, de factura posterior, pues la talla presenta menos profundidad y detalle (véase figura 4). Al centro ostenta un medallón desde el cual se proyecta la pequeña escultura de una paloma, mientras en las calles laterales hay medallones pintados cada uno con un corazón.

El retablo está enmarcado por una cenefa perimetral en forma de arco con motivos fitomorfos –que pueden ser considerados posteriores debido a la calidad de la talla– con 16 medallones pintados sobre madera representando los *Instrumentos de la Pasión* (González, 2014: 8).



Figura 4. Comparación de la calidad de talla en distintas partes del retablo.
Carolusa González Tirado, 2013.

Historia del retablo

El retablo del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo* puede datarse en el primer cuarto del siglo XVIII (Serrano, 2004: 281). Esta fecha puede tomarse como inicio de la construcción del retablo, tal vez sólo la talla en madera. Pero ciertos datos indican que el retablo quedó inconcluso, y su factura pudo haberse completado hasta la segunda mitad del siglo XIX. Es de suponer que éste no era el único retablo dorado que adornaba la parroquia original, la cual fue remodelada a mediados del siglo XIX, sustituyendo los retablos barrocos por otros de estilo neoclásico. El retablo del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo* es uno de los tres retablos estilo barroco salomónico que se conservan en todo el estado de Guanajuato (Serrano, 2004). A pesar de que en el estado existen muchas iglesias construidas en el siglo XVII, debido a las renovaciones de la decoración al interior de los templos, actualmente existen pocos retablos barrocos, la mayoría de ellos estilo estípite correspondiente al siglo XVIII.

Conjuntando datos derivados de la observación del retablo, la investigación bibliográfica y una breve revisión de los libros manuscritos que se encuentran en el Archivo Histórico Parroquial, se puede decir que la construcción del retablo se realizó en distintas etapas, lo cual incluye la colocación de las pinturas de caballete (González, 2014). Asumimos que, por sus características estilísticas, la factura del retablo comenzó entre 1700 y 1725. En algún momento entre 1725 y 1776 se concluyeron las pinturas del retablo, mismas que se colocaron en su sitio en 1776.³ Cuatro décadas más tarde, José María

³ Esto se sabe gracias a un registro encontrado en el Libro Caja 2 de la Cofradía de la Purísima Concepción, en el Archivo Histórico Parroquial, que en el año 1776 menciona "9 reales que gasté en comprar tres libras y media de fierro para hacer cuatro docenas de arpones y clavos para afijar el coreteral [sic] mayor y poner los Santos Cuadros".

Porres (Torres o Torrez) retocó las pinturas del retablo entre 1816 y 1819.⁴ Sin embargo, el retablo seguía inconcluso en 1845 y sobrevivió a la renovación ejecutada a la moda neoclásica de la época.⁵ Miguel Jacinto concluye el retablo del Santo Entierro⁶ en 1879, suponemos que añadió el remate y la cenefa porque la talla es diferente a la del resto del retablo: carece de la profundidad, volumen y detalle que presentan otras partes de la obra. En 1903 Hermenegildo Bustos lleva a cabo la “retocación” de las pinturas del retablo, según consta en la inscripción en la parte inferior derecha del cuadro *Institución de la Eucaristía*.⁷ Finalmente, durante la segunda mitad del siglo pasado se llevó a cabo una intervención en el retablo, pues hay evidencia de hoja de oro falso aplicada sobre la original.

4 Información obtenida a partir de una inscripción de Hermenegildo Bustos en la pintura *La Institución de la Eucaristía*, confirmada por un registro encontrado en el Libro Caja 3 de la Cofradía de la Purísima Concepción, en el Archivo Histórico Parroquial, que en las “descargas” correspondientes al año 1819 se asienta “pagué al maestro José María Porres doce pesos para la renovación del monumento”.

5 La inscripción de Hermenegildo Bustos en la *Institución de la Eucaristía* dice “cómo único que a [sic] quedado de todos los altares que había de madera [sic], con sus respectivos cuadros é imágenes de bulto, que por los años de 1840 y 1845 los quitaron pues sólo este se quedó sin acabar de dorar.” Es lógico pensar que los retablos barrocos del templo se removieron en estos años, ya que el actual retablo mayor de la parroquia presenta inscrita la fecha noviembre 15 de 1872, presumiblemente como el momento de su conclusión.

6 Esto se infiere a partir de un recibo suelto encontrado en el Libro Fábrica, en el Archivo Histórico Parroquial, que dice “Recibí del S. Cura Ambrosio Arriaga la suma de diez y nueve pesos cuatro reales por la conclusión del altar del Sto Entierro y para que conste doy el presente a 15 de marzo de 1879.”

7 “Marzo 24 de 1903, se concluyó la retocación de todos estos cuadros y el de Ntra Santísima Sra de Guadalupe que está enfrente, a cargo de Ntro Digno Cura Francisco de Borja Porre. Y yo, como hijo de este pueblo crey hacer una algo de mi deber contribuyendo con la mitá de mi trabajo al Oleo y al temple, hace muchísimo tiempo...casi recién establecido este curato.+ Hermenegildo Bustos. Pintor lirico aficionado...sin maestro...Y en 72 años de edad.”

Llama la atención que en la inscripción de Hermenegildo Bustos en *La Institución de la Eucaristía* dice “Se transmite la fecha de 1º de Setbre de 1816 que a devoción de Dn Jose María Torrez [sic] se retocaron estos mismos cuadros”, ya que la frase “a devoción de” generalmente se utiliza para designar al donante, es decir, la persona que pagó por la ejecución de la pintura. Sin embargo, en el libro de cuentas de la cofradía de 1819 dice “pagué al maestro José María Porres [sic] doce pesos para la renovación del monumento”, lo cual indica que fue el autor de la pintura y recibió un pago por pintarla. Una hipótesis es que el mismo pintor donara parte de su trabajo para realizar la pintura, tal como lo señala Hermenegildo Bustos en otra parte de la inscripción: “Y yo, como hijo de este pueblo crey hacer una algo de mi deber contribuyendo con la mitá de mi trabajo al Oleo y al temple.” De manera que tanto José María Torrez⁸ (o Porres) como Hermenegildo Bustos podrían ser considerados pintores y donantes de las pinturas, asumiendo que sólo cobraron una parte de su trabajo y otra la donaron. Es importante señalar que ninguno de ellos es el autor original de las pinturas, que datan del siglo XVIII y fueron retocadas en el siglo XIX por Torrez y a principios del XX por Bustos.

El Cristo del Santo Entierro

Como se mencionó antes, dos esculturas forman parte del conjunto retablístico. La primera, denominada *Cristo del Santo Entierro*, está dentro de una vitrina en el sotabanco del retablo, en posición horizontal, cubierto por una sábana blanca hasta los hombros. Es una escultura de bulto, de tamaño natural, con

8 Las radiografías presentadas por Montserrat Gómez en su trabajo de tesis revelan que la inscripción cubierta por la pintura de Bustos utiliza esta ortografía

una altura de 1.60 m (véase figura 5). Aunque la escultura no ha sido pesada hasta la fecha, se calcula que su peso es menor a 15 kg, por lo que puede ser considerada una escultura ligera. Esto nos hace pensar que pudo haber sido realizada utilizando pasta de caña, o bien madera de colorín o patol. Los hombros están articulados mediante una pieza de cuero policromado, tiene ojos de vidrio y pestañas de pelo natural (González, 2014: 44).



Figura 5. Cristo del Santo Entierro, retablo del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo*. Carolusa González Tirado, 2013.

Se cree que esta escultura data del siglo XVII,⁹ por lo que puede ser anterior a la construcción del retablo. En abril de 2014 el equipo de rayos X de la ECRO se trasladó a la parroquia de Purísima de Bustos, para realizar tomas radiográficas de esta obra. En esas mismas fechas los investigadores del LADIPA tomaron muestras de cortes estratigráficos de la policromía, del soporte de la escultura, y de las fibras del enlizado de los orificios de manos y pies, así como del material de

relleno de las articulaciones de los hombros. Las radiografías y muestras tomadas están siendo analizadas para su interpretación. Sin embargo, el examen a simple vista de la obra revela que tiene al menos dos etapas de repintes y algunos resanes correspondientes a intervenciones anteriores (Jaime Huerta, comunicación personal marzo de 2015).

El Cristo crucificado

En la calle central del primer cuerpo del retablo hay una escultura de un *Cristo crucificado*. Es una escultura de bulto, de madera tallada y policromada, de tamaño natural (véase figura 6). Tiene articulaciones metálicas recubiertas de cuero en cuello, hombros, cadera, rodillas y tobillos. El torso y las piernas están tallados en piezas de madera ahuecada, y en su interior hay un sistema de cordelería que conecta las distintas partes articuladas mediante nudos. Tiene ojos de vidrio, pestañas y peluca de pelo natural, así como una corona de espinas realizada en cordelería policromada (González, 2014:60). Se calcula que puede datar del siglo XVIII. Es probable que se trate de un tipo de escultura denominada *Cristo del descenso* (Fernández, 2011), la cual originalmente formaba parte de un conjunto escultórico utilizado para las representaciones de Semana Santa en el Bajío e incluía las figuras de san Juan, Simón Cirineo y la Dolorosa.

Las radiografías tomadas por profesores y alumnos de la ECRO en 2014 revelan claramente el sistema de articulaciones metálicas, que va de resortes en los tobillos, bisagras en la cabeza y muelles simples en los hombros; además puede verse un esbozo del sistema de cordelería interna en las imágenes (véase figura 7). En el LADIPA se analizan actualmente cortes transversales de la policromía de esa escultura.

⁹ Quintero Balbás, Diego Iván, comunicación personal, enero 2015.

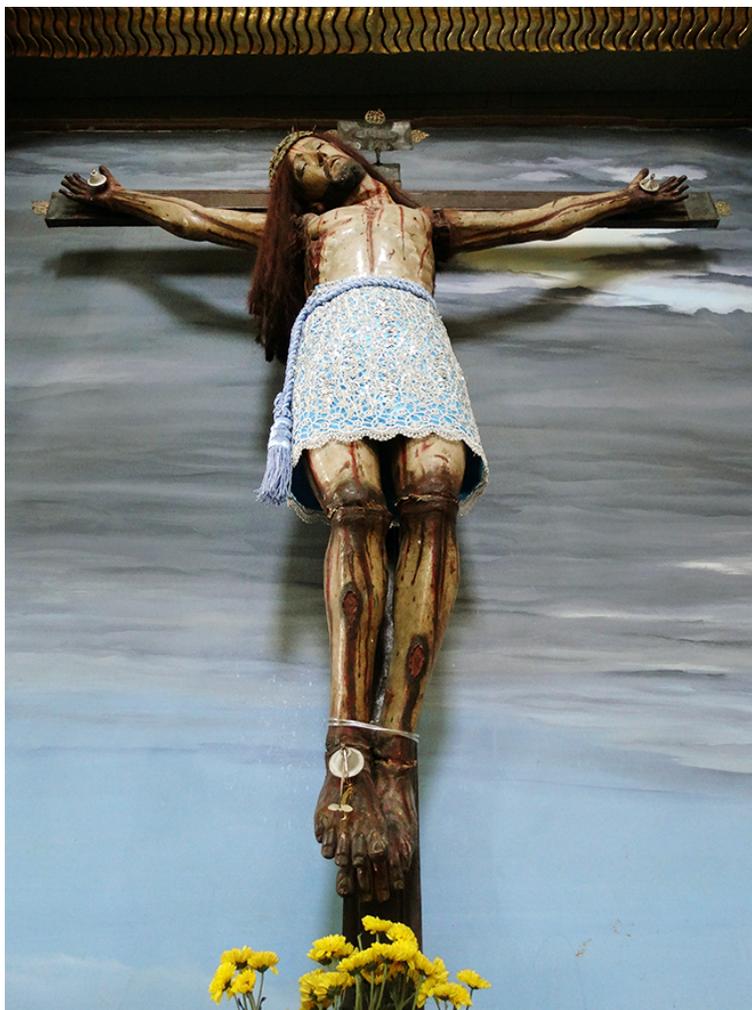


Figura 6. Cristo crucificado, retablo del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo*. Carolusa González Tirado, 2013.



Figura 7. Rayos X del Cristo crucificado. Radiografía, Álvaro Zárate; digitalización, Gerardo Hernández, 2014. Cortesía de la ECRO.

Las pinturas del retablo

Los textos de escritos por Hermenegildo Bustos en la parte inferior de la *Institución de la Eucaristía* afirman que las pinturas del retablo habían sido repintados en dos ocasiones: la primera en 1816, que “a devoción de Dn Jose Maria Torrez se retocaron estos mismos cuadros”; y la segunda en 1903, cuando el propio Bustos “concluyó la retocación de todos estos cuadros”.

La evidencia documental confirma la participación del maestro Torrez (según la inscripción de Bustos, que coincide con la imagen radiográfica de la pintura) o Porres (según la nota encontrada en el Archivo Histórico Parroquial) en la renovación del “monumento” en la segunda década del siglo XIX. Además, dos de las pinturas, la misma *Institución de la Eucaristía* y la escena denominada *Jesús se encuentra con su madre*, mostraban a simple vista indicios de haber sido repintadas, lo que se describirá más adelante.

Al examinar de cerca las pinturas *La deposición de la cruz* y *la Alegoría de la preciosa sangre*, se pudo ver que tenían escritos los nombres de los personajes y la fecha 1902, como evidencia de la intervención de Bustos. Estos detalles no se podrían distinguir desde abajo, a la distancia de observación normal, debido a una gruesa capa de polvo que los cubrían.

Para conocer la extensión de estos repintes se consideró necesario realizar análisis no invasivos, utilizando distintas radiaciones no visibles, que proporcionaran una imagen de la pintura subyacente. Se convocó a especialistas de instituciones regionales, que contaban con equipos portátiles adecuados para realizar estos exámenes *in situ*. La ECRO participó tomando radiografías de las pinturas y el LADIPA contribuyó con fotografías por fluorescencia de luz ultravioleta e imágenes obtenidas mediante reflectografía infrarroja. Dos de las pinturas, *La Institución de la Eucaristía* y *El lavatorio de pies*, fueron trasladadas al CIO para ser analizadas utilizando una técnica novedosa para la obtención de imágenes de bienes culturales mediante espectroscopia de terahertz. Se tomaron algunas muestras estratigráficas de la capa pictórica, las cuales fueron analizadas en el LADIPA (Gómez, 2015).

Aun cuando el retablo contiene ocho pinturas de caballete, únicamente se mencionarán a continuación aquellas donde los análisis realizados hasta la fecha han revelado datos importantes.

La Institución de la Eucaristía

Es una pintura al óleo sobre tela. El soporte ha sido identificado como lino hilado a mano. El bastidor es de madera de enebro,¹⁰ con ensamblajes pegados (González, 2014: 26). Esta

¹⁰ La tela y el marco fueron identificados por la Mtra Gabriela Cruz Chagoyán, del Laboratorio de Biología, ENCRyM, 2013

pintura, además de la cartela que explica la escena en la parte superior, tiene un texto de Hermenegildo Bustos en la parte inferior, dividido en dos columnas (véase figura 8). Un cuidadoso examen a simple vista reveló algunos de los elementos añadidos; por ejemplo, algunas hogazas de pan sobre la mesa son de color ocre grisáceo y tienen sombras oscuras, mientras otros panes son de un ocre rojizo y las sombras son más claras.



Figura 8. *Institución de la Eucaristía*. Texto de Hermenegildo Bustos en la parte inferior derecha. Carolusa González Tirado, 2013

Después de numerosos ensayos para obtener placas radiográficas adecuadas, los especialistas de la ECRO, Álvaro Zárate y Gerardo Hernández, lograron obtener imágenes de rayos X en las que se puede apreciar la pintura subyacente (véase figura 9). El fondo y la cartela pintados por Hermenegildo Bustos en la parte superior del cuadro ocultan una ventana de doble arco al centro, sobre la cabeza de Cristo, y dos lámparas ubicadas a los lados. En la parte inferior de la pintura, el fondo y el texto de Bustos cubren la fecha y la firma de José María Torrez (Gómez, 2015). Sin embargo, se debe señalar que Bustos tuvo la precaución de mencionar este dato en su texto.

La técnica de obtención de imágenes mediante espectroscopia de Terahertz reveló también datos sobre los espesores de las distintas capas pictóricas (Gómez, 2015) por lo que se considera una importante contribución al estudio de esos cuadros.



Figura 9. *Institución de la Eucaristía*. Comparación de imagen visible (Jorge Herreras, 2014) y rayos X. Radiografía, Á. Zárate, O. García y G. Hernández; digitalización, Gerardo Hernández, 2014. Cortesía de la ECRO.

El lavatorio de Pies

Óleo sobre tela (véase figura 10) de características generales muy similares a la anterior (González, 2014:31). Hasta la fecha, la interpretación de los análisis realizados ha revelado la existencia de cortinajes ocultos por el fondo y la cartela en la parte superior de la pintura, así como tres versiones distintas del rostro de Cristo, mediante el tratamiento digital de imágenes obtenidas por espectroscopia de Terahertz (Gómez, 2015).

Jesús se encuentra con su madre

En esta pintura fue posible detectar, mediante observación a simple vista, una serie de figuras humanas subyacentes en la parte superior, que corresponde al cielo del fondo (véase figura 11). El tamaño y posición de estas figuras visibles por transparencia de la capa pictórica superior evidenciaban una escena distinta a la de la pintura actual. El tratamiento digital de las imágenes obtenidas mediante reflectografía infrarroja, realizado en el LADIPA, permitió conocer más detalles sobre esta pintura oculta.

La escena representada es la misma, sin embargo en la pintura más antigua las figuras son de mayor tamaño, de manera que abarcan todo el cuadro, y no hay paisaje de fondo, además los personajes caminan hacia la derecha, al contrario de la imagen más reciente (véase figura. 12). Por lo tanto, la intervención de Bustos no se limitó a un retoque, sino que podría ser considerada un nuevo ciclo pictórico. (Mirta Insaurrealde, comunicación personal noviembre 2014).



Figura 10. *El lavatorio de pies*. Comparación de imagen visible (Jorge Herreras, 2014) y rayos X. Radiografía, Á. Zárate, O. García y G. Hernández; digitalización, Gerardo Hernández, 2014. Cortesía de la ECRO.



Figura 11. *Jesús se encuentra con su madre*. Comparación de imagen visible (Jorge Herreras, 2014) y reflectografía infrarroja. Fotografía IR y tratamiento digital de imagen, Mirta Insaurralde, 2014. Cortesía del LADIPA-COLMICH.

Conclusiones

Los datos que se han presentado son resultados preliminares de una investigación en curso. Las pistas proporcionadas tanto por la observación del conjunto retablístico como de los datos consignados en las inscripciones de Hermenegildo Bustos, han sido confirmadas mediante la investigación documental en el Archivo Histórico Parroquial. De esta manera tenemos una visión más completa de la historia de vida del retablo, incluyendo sus pinturas y esculturas. Quedan pendientes algunos análisis, y la discusión de sus resultados, para tener datos más precisos sobre sus materiales y técnicas de manufactura.

Es muy grato mencionar que este proyecto ha sido un detonador que motivó la participación de instituciones estatales y regionales que no sólo han aportado resultados preliminares e investigaciones en curso, sino una tesis de licenciatura ya presentada en la ECRO.

Se han rescatado algunos valores históricos y artísticos de la parroquia y del retablo, al comprobar que el templo actual es uno de los más antiguos de la región y que el posee uno de los tres retablos de estilo barroco salomónico que sobreviven en el estado de Guanajuato.

Las esculturas policromadas del retablo, objeto de una sucinta descripción aquí, son objetos que merecen una investigación a profundidad.

Hay evidencia para sustentar que las pinturas del retablo fueron obra de un autor anónimo del siglo XVIII, y que en el siglo XIX fueron retocadas por José María Torrez y más tarde intervenidas por Hermenegildo Bustos entre 1902 y 1903. Es necesario discutir si la participación de Hermenegildo Bustos en estas pinturas puede ser considerada un retoque, un repinte o un nuevo ciclo pictórico.

Referencias

AAVV (2006), *Metodología para la conservación de retablos de madera policromada*, Sevilla, Junta de Andalucía/ Consejería de Cultura/The Getty Conservation Institute.

Aceves Barajas, Pascual (1996) [1956], *Hermenegildo Bustos*, Guanajuato, La Rana, Guanajuato, México.

Aguilar Zamora, Rosalía (2008), “Purísima de Bustos. Un cuadro histórico y fisionómico de una población guanajuatense”, en *Hermenegildo Bustos, una comunidad en efigies*, Guanajuato, La Rana México.

Cienfuegos Frausto Héctor Francisco (2010), *Historia y cultura del “Pueblo de las limas y los mil azahares”*, Purísima del Rincón, Guanajuato, Gobierno del Estado (Monografías Municipales de Guanajuato).

Fernández González, Ruth (2011), “Sistemas de articulación en Cristos del descendimiento”, tesis de maestría, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.

Gómez Sepúlveda, Alma Montserrat (2015), “Aplicación de la técnica de terahertz para la obtención de imágenes y análisis espectroscópicos de pintura de caballete. Evaluación de una técnica de análisis no invasivos”, tesis de licenciatura. Guadalajara, ECRO, México.

González, Pedro (2000) [1904], *Geografía local del estado de Guanajuato*, Guanajuato, La Rana (Nuestra Cultura).

González Tirado, Rocío Carolusa (2014), “Retablo del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo*. Conservación, dictamen de inspección” (mecanoescrito), ENCRyM-INAH, México.

Moyssén, Xavier y Sonia de la Rozière (1967), *México, angustia de sus Cristos*, México, INAH.

Rodríguez Zahar, Gabriela (2011), “Dictamen de robo” (mecanoescrito), Archivo de la Sección de Restauración, Centro INAH Guanajuato.

s/a (2003), *Purísima del Rincón. Información ambiental para el desarrollo sustentable*, Guanajuato, Instituto de Ecología-Gobierno del Estado de Guanajuato (Cuadernos Municipales).

Sánchez Valle, Manuel (1953), *Geografía del estado de Guanajuato*, Guanajuato, La Rana, 2005.

Serrano Espinoza, Luis (2004), *El retablo barroco en Guanajuato: arquitectura de la fe*, Guanajuato, La Rana.

Tibol, Raquel (1999), *Hermenegildo Bustos, pintor del pueblo*, Guanajuato, La Rana.

Vargas, Helib Felipe (2012), “Hallan óleo hurtado de Hermenegildo Bustos”, en *El Heraldo León*, 12 de diciembre de 2012.